

# PEDAGOGÍA Y NOVELA: GALDÓS Y UNAMUNO DIALOGAN CON ANATOLE FRANCE Y PAUL BOURGET

Fermín EZPELETA AGUILAR

*Universidad de Zaragoza*

ORCID: 0000-0003-1431-9955

## Resumen:

El viejo género francés «novela pedagógica» se caracteriza por la presencia de un personaje profesor que adoctrina a un discípulo. Aunque este género pierde prestigio literario, en la novela moderna no desaparece el rasgo de «pareja pedagógica», siquiera sea para poner en cuestión la autoridad del profesor o para ironizar sobre el propio género. Se explican aquí las conexiones intertextuales que se producen entre las novelas francesas *Le crime de Sylvestre Bonnard* y *Le Disciple* con las españolas *El amigo Manso* y *Amor y pedagogía*. En todas ellas aparece el esquema de profesor que trata de adoctrinar a un discípulo.

## Palabras clave:

Pedagogía. Novela. Galdós. Unamuno. Anatole France. Bourget.

## Abstract:

The old French genre «pedagogical novel» is characterized by the presence of a teacher character who indoctrinates a disciple. Although this genre loses literary prestige, in the modern novel the feature of the «pedagogic couple» does not disappear, even if it is

to question the authority of the teacher or to ironize the genre itself. The intertextual connections that occur between the French novels *Le crime de Sybreste Bonnard* and *Le Disciple* with the Spanish novel *El amigo Manso* and *Amor y pedagogía* are explained here. In all of them the scheme of a teacher who tries to indoctrinate a disciple appears.

### **Key Words:**

Pedagogy. Novel. Galdós. Unamuno. Anatole France. Bourget.

## **Introducción**

Situándonos en la perspectiva de la literatura, dos países vecinos como Francia y España necesariamente se han mirado mutuamente y han intercambiado elementos de sus respectivas culturas. La literatura de cada uno de esos países ha configurado a lo largo del tiempo una imagen cultural e histórica del otro, de tal modo que ha producido un haz de conexiones entre las corrientes literarias respectivas: la poesía provenzal en España, la novela picaresca en Francia, Don Quijote en Francia, la influencia que tiene en España la literatura neoclásica francesa, el realismo y naturalismo franceses, la bohemia en Francia mimetizada por exiliados y escritores españoles que visitan París... Uno de los géneros literarios genuinamente franceses que voy a considerar aquí es la llamada novela pedagógica, que tiene por modelo *Telémaco* de Fénelon. Lo considero una clave cultural que merece alguna atención.

### **La novela pedagógica: un género francés<sup>1</sup>**

*Les Aventures de Télémaque* (1699) de Fénelon es una obra de extraordinario éxito en la literatura francesa, pero también en el resto de los ámbitos, con traducciones al griego, latín o español,

---

<sup>1</sup> La configuración histórica y la evolución del género novela pedagógica puede verse en M<sup>a</sup> Ángeles Rodríguez Fontela, a la que sigo aquí, en el subcapítulo de su libro «Novela didáctica y novela pedagógica. Relaciones con la novela de autoformación» (1996, 269-385).

que ha sido utilizada como instrumento pedagógico en los centros docentes, especialmente a cargo de los jesuitas (Clark, 1984, 202). Se trata del libro más editado del siglo XVIII que adquiere el rango de canon de un tipo de novelas, la novela pedagógica o de instrucción. Este modelo se relaciona estrechamente con el *Bildungsroman* o novela de formación, cuyo modelo es *Los años de aprendizaje de Guillermo Meister* de Goethe, escrito un siglo más tarde que la novela de Fénelon. El término alemán para designar a las novelas al modo de *Télémaque* es el de *Tendenzroman*, *Erziehungsroman*, o «novela de instrucción», según terminología de Priscilla P. Clark; o de «novela pedagógica», según Granderoute (1985).

La novela pedagógica, que tiene precedentes en la Antigüedad (*Ciropedia* de Jenofonte y diálogos clásicos), coincide con la de formación en que también desarrolla un tema educativo, con la diferencia de que en aquella se traslada un programa pedagógico compacto a cargo de un profesor, mientras que en el *Bildungsroman* importa el proceso de autoconocimiento. En la pedagógica se trata de demostrar la pertinencia de la enseñanza transmitida por el mentor al discípulo. Es decir, el profesor cobra protagonismo y conforma con el alumno lo que el mejor estudiante del género francés (Granderoute, 1985) llama «pareja pedagógica». En la novela pedagógica el objeto del desarrollo educativo del héroe no es el autoconocimiento (como lo es en el *Bildungsroman*), sino la demostración de que el mentor tiene la razón (enseñanza positiva) o, cuando se plantea un adoctrinamiento *ex contrario*, carece de ella.

En el *Telémaco* hay un autor implícito defensor del sistema pedagógico glosado en la historia y puesto en boca del personaje maestro. También hay un autor implícito en la otra novela pedagógica clásica, *Émile, ou l'éducation* (*Emilio*) (1762) del ginebrino Rousseau, en los límites del ensayo y la novela de tesis. Aunque este libro pueda leerse como tratado pedagógico (el título orienta en esa dirección), no puede prescindirse del componente narrativo que presenta, fundamentado en torno a la «pareja pedagógica» (mentor-discípulo), con un Emilio, discípulo, que se mueve en el ámbito que el mentor ha dispuesto para él. El corpus educativo transmitido queda en parte aligerado de la carga preceptiva de la tesis, en virtud de la concepción pedagógica inspirada en el

principio socrático de crear las circunstancias para que brote el aprendizaje de modo natural, dando la sensación de que el alumno aprende por sí mismo.

Con todas las deficiencias que se quiera, este género francés se desarrolla a lo largo del siglo XVIII y se enriquece con obras que incorporan elementos paródicos, tal es el caso de *Télémaque Travesti* (1717) de Marivaux. En la segunda mitad de siglo, la literatura francesa aporta dos títulos que suponen la culminación del género. Por una parte, *Nouvelle Héloïse* (*Nueva Eloísa*) (1761), de Rousseau, *summa* pedagógica que sintetiza las anteriores aportaciones. Por otra parte, *Candide* (*Cándido*) (1759), de Voltaire, que representa el grado de subversión máxima del sistema actancial del género pedagógico, al convertir al profesor en el antagonista que dificulta la formación del aprendiz. A pesar de los pesares, la figura del mentor pervive en la novela francesa posterior con funciones educativas nuevamente moduladas. Y así, en la novelística de Balzac y aun de Zola, el profesor asume los nuevos valores en la sociedad burguesa; pierde eficacia instructiva en la narrativa de Stendhal y de Flaubert, y rebrota con virulencia ideológico-política en las novelas de Bourget.

La literatura española incorpora este modelo francés en el siglo XVIII a través de algunas novelas de Montengón (*Eusebio*, *Endoxia*), pero queda en vía muerta en beneficio del género menos rígido del *Bildungsroman*, que pasa a la gran novelística realista del XIX (con Galdós a la cabeza) para indagar insistente en las claves educativas de toda una nación. La novelística española debe también mucho al *Bildungsroman* del realismo francés. En este contexto, los autores se acogen a la novela de formación, sobre todo en su versión de anti-*Bildungsroman*<sup>2</sup>. Baste nombrar títulos tan significativos como *Le Rouge et le noir* (*Rojo y Negro*) (1830) y *La Chartreuse de Parme* (*La cartuja de Parma*) (1839) de Stendhal; *Le Père*

---

<sup>2</sup> La literatura hispánica prefiere, en este sentido, seguir la estela de la novela de formación no alemana (francesa o inglesa del XIX), en la que se pone en cuestión el propio concepto clásico de educación. En el subgénero alemán, por el contrario, se mantiene viva una confianza mínima en la educación del individuo. Por eso, en el ámbito no alemán, desde muy pronto el género se orienta hacia la antinovela de formación.

*Goriot (Papá Goriot)* (1842) y *Illusions Perdues (Las ilusiones perdidas)* (1843) de Balzac.

Paradójicamente, el rígido esquema de la novela de instrucción va a ser retomado por la novela moderna para poner en entredicho el dogma de la ciencia o de la doctrina pedagógica. La autoridad del profesor se resquebraja, pero no desaparece la marca primera de «pareja pedagógica» para sostener nuevas historias que en algunos casos se convierten en paradigma de la nueva novelística.

### ***El amigo Manso (1882) y Le crime de Sylvestre Bonnard (1881)***

Vamos a ver dos ejemplos. Por un lado, la novela de Galdós, *El amigo Manso* (1882) en su relación con la novela de Anatole France, *Le crime de Sylvestre Bonnard (El crimen de Sylvestre Bonnard)* (1881); por otro, *Amor y pedagogía* (1902) de Unamuno en conexión con *Le Disciple (El discípulo)* (1889) de Bourget.

Galdós es el gran novelista del realismo español. Viajó a París en el verano de 1867 a la Exposición Universal, compró las novelas de Balzac. Después regresó a Francia alguna otra vez y se interesó por Zola y su naturalismo, que filtró en alguna de sus novelas de los años 80, por lo que el autor grancanario no dejó de recibir una decisiva influencia de estos dos escritores franceses. Plasmó la realidad histórica contemporánea (*Novelas contemporáneas*) y registró la historia española del siglo XIX en las 46 novelas que forman los Episodios nacionales. Como trasfondo de su vastísima obra está siempre la dificultad de España para educarse: *Emilio* influye mucho en sus novelas pedagógicas.

Máximo Manso es el protagonista de una de esas «novelas pedagógicas» que inician la serie contemporánea (*El amigo Manso*). Este personaje principal se siente llamado a cumplir un plan pedagógico. Para ello el autor le otorga la profesión de catedrático de Filosofía de Instituto y le brinda la ocasión de hacer una labor por medio de su acción docente con un discípulo privado, Manuel Peña. Proyecta además la actitud educadora en su enamorada Irene, maestra de escuela. El hilo conductor del relato es la reforma educativa en clave krausista de una sociedad que se le

resiste, simbolizada en los personajes antagonistas que componen el cuadro de la novela. El lector obtiene una respuesta humorística a los anhelos de la pedagogía de Giner y de la Institución Libre de Enseñanza (Jourdan, 1993, 129-132).

En *El amigo Manso* hay un cuerpo doctrinal explicado de forma sistemática, cuyo depositario es el personaje profesor (el protagonista), y el destinatario, el discípulo Manuel Peña. Por aquí la obra se ajusta al modelo genérico de novela pedagógica al modo de *Telémaco* o *Emilio*, con la conformación literaria de la «pareja pedagógica». Sin embargo, el encorsetado esquema de la novela de instrucción salta por los aires al convertir al maestro Manso en un personaje rico en matices. Este va modelándose como otro Don Quijote, defensor de los más altos ideales en los escenarios más inapropiados. La nota melodramática aparece en el mismo momento en que se desencadena un triángulo amoroso con el ingrediente de los celos. La llegada del hermano y la familia cubana da lugar a la alteración de la vida ordenada del profesor y a la aparición del sentimiento amoroso. Galdós, gran asimilador de tópicos de la gran novelística contemporánea, escoge el motivo, con buena parte de sus adherencias humorísticas, de la novela de Anatole France, *Le crime de Sylvestre Bonnard*, publicada un año antes que *El amigo Manso*.

Anatole France (Anatole François Thibault, 1844-1924). Librepensador, poeta, novelista y ensayista francés es un maestro de la prosa por la sencillez y precisión de su escritura. Premio Nobel de Literatura en 1921. Amigo de Verlaine y Mallarmé, se aleja de ellos y se relaciona con Maupassant y Taine. Su primera novela importante, *Le crime de Sylvestre Bonnard*, lo desmarca de la corriente naturalista. Escribe, como Galdós, novela histórica (sobre Revolución Francesa y lo contemporáneo). Queda aislado en Francia por tomar partido por Alfred Dreyfus, pues apoya a Zola y pide la revisión del proceso. En fin, su apuesta intelectual y literaria es regeneradora y de reforma espiritual.

En *Le crime de Sylvestre Bonnard* se transcriben dos aventuras del diario del viejo profesor filólogo y bibliófilo, Sylvestre. Una primera, libresca, narra cómo una antigua viuda pobre, a la que el profesor socorrió en tiempos de dificultad, lo recompensa generosamente años más tarde, convertida ya en rica princesa, con

el precioso manuscrito que el profesor había perseguido durante mucho tiempo. La segunda conecta con el triángulo amoroso planteado en *El amigo Manso*. Durante la visita a un viejo castillo para hacer un trabajo de bibliófilo, el viejo profesor encuentra a la joven sobrina de la que había sido su gran amor. Sylvestre va a emplearse a fondo a partir de entonces para convertirse en tutor de la joven, dado que los actuales tutores no le parecen adecuados. La raptada, consigue ser su tutor y finalmente la muchacha se hace novia de un estudiante suyo.

En las dos novelas, en la de Anatole France y en la de Galdós, aparece el profesor, respetado más en su casa que en la sociedad, enamorado de una estudiante-maestra y «comido» por los celos. Las intertextualidades de ambas novelas han sido cotejadas por Monroe Z. Hafter (1963, 123-129). Ambos protagonistas, con nombre alusivo a bondad y mansedumbre, redactan en primera persona sus respectivas historias de fracaso. Los estudiantes de sendos profesores arrebatan el amor de las jóvenes de las que se habían enamorado los mentores. Hafter atestigua, además, otras similitudes de mayor importancia dentro de la estructura de la novela: las que atañen al retrato irónico de los dos profesores, que se miran a sí mismos en un primer momento con autocoplacencia, mientras el resto de los personajes constata la fragilidad de los mentores. Y todo ello, en los dos casos, con el subrayado y la comprobación por parte de esos héroes de que no son otra cosa que entes de ficción, y es que el ingrediente de metaficción está soldado íntimamente en las dos novelas a la perspectiva irónica desde la que se narra. De modo que, a la relación entre los conceptos de amor y pedagogía, convertida ya en rasgo que se reproduce en otras novelas de profesores, se superpone la de «humor» y «pedagogía», que pasa a la serie literaria que trata la figura del personaje maestro o profesor.

### *Amor y pedagogía (1902) y Le Disciple (1889)*

Veamos un segundo ejemplo. Durante el primer tercio del siglo XX, Unamuno es el gran intelectual, ensayista, filósofo, poeta, profesor y renovador de la novela. Sin embargo, va a tener en cuenta también el viejo género de la novela pedagógica.

*Excitator Hispaniae*, polémico y paradójico, exiliado por la dictadura de Primo de Rivera, tuvo mucha vinculación con París y Francia. Asiste al estreno de la torre Eiffel en 1889 en el marco de la Exposición Universal y vuelve en julio de 1924, después del destierro de Fuerteventura, para continuar un exilio voluntario. Quiere difundir sus escritos de pacificador a rebufo de la Primera Guerra Mundial. Habla con Valéry y escribe en Francia mucha poesía: sonetos y poemas del *Romancero del destierro*, *Cancionero*. Sale de París en agosto de 1925 y recalca en Hendaya hasta el fin de la dictadura de Primo de Rivera. Aún regresará más tarde a París en 1935, y es que, gran admirador de la cultura francesa, Unamuno se servirá de ella como vehículo de comunicación con Europa y como instrumento de reflexión. Sobre todo, para los temas relacionados con la ciencia y con el ansia de inmortalidad, se va a ver muy influido por escritores como Amiel, Renan, Balzac o Rousseau. Murió en Salamanca evocando a Francia y leyendo un pasaje de *Rojo y negro* de Stendhal.

*Amor y pedagogía*, lo mismo que otras novelas españolas de 1902, *Camino de perfección*, *La voluntad* y *Sonata de otoño*, marca un hito en la historia literaria. El autor muestra aquí una ruptura total con la tradición narrativa anterior. Tal ruptura venía gestándose en algunas novelas españolas anteriores, como en la señalada *El amigo Manso* de Galdós, pero *Amor y pedagogía* se convierte en paradigma de la nueva novela, al intensificar las fórmulas innovadoras para la captación de la realidad. *Amor y pedagogía*, según palabras inequívocas de su autor, es algo más que un experimento narrativo que pretende romper la tradición (aunque eso sea ya mucho), es una obra que contiene «lo más y lo mejor» del escritor. En el prólogo-epílogo a la segunda edición de 1934, Unamuno considera esta obra de 1902 como cifra de toda su novelística: es un desahogo que permite al autor ventilar problemas personales, como su decepción ante el socialismo y el progresismo o su preocupación por el destino de la ciencia.

En algunos de esos testimonios, Unamuno señala, siempre en primer lugar, que se trata de una novela pedagógica: «Cuando esto del rectorado vino a sorprenderme, hallábame enfrascado en

una novela pedagógico-humorística, mezcla de elementos grotescos, trágicos y sentimentales<sup>3</sup>. En una carta dirigida a don Francisco Giner de los Ríos también se había expresado en parecidos términos. En todas las ocasiones, también en el prólogo-epílogo de la segunda edición, caracteriza genéricamente su proyecto novelístico de forma parecida proponiendo como categoría primera la de «pedagógica».

De modo que el autor, conocedor del modelo que arranca del *Telémaco* de Fénelon, procede a la construcción de una historia en la que cobran protagonismo las marcas distintivas básicas del subgénero: un ideario transmitido por un maestro a un discípulo. Ahora bien, al activar el resorte humorístico y grotesco, la otra nota básica que caracteriza a su novela, el contenido pedagógico exige una interpretación *ex contrario*, mostrando así el autor la inviabilidad del esquema de novela de instrucción clásica.

Sin embargo, en *Amor y pedagogía*, el peso del maestro (primero el padre Avito Carrascal, que trata de inculcar en su hijo Apolodoro un ideario desde el mismo momento de la concepción; y siempre don Fulgencio Entrambosmares, mano oculta que dirige la formación del muchacho) es tan determinante estructuralmente que la obra queda conformada como novela pedagógica, independientemente de que el final trágico subvierta todo el corpus trasmitido y el autor se distancie del planteamiento de tesis que subyace siempre en la novela de instrucción.

Unamuno puede haberse inspirado en una novela anterior de Paul Bourget (1852-1935), *Le Disciple* (1889). Este crítico y novelista francés dejó los estudios de medicina para dedicarse a las letras. Fue profesor particular, poeta, viajero y psicólogo de la alta burguesía. Combatió el naturalismo, considerado como decadentismo enfermizo, y escrutó los problemas morales de Francia. Dejó la crítica y se consagró a la novela, polemizó con Anatole France, se desplazó hacia el conservadurismo y en 1901 se convirtió al catolicismo. En 1906 se opuso decididamente a la declaración de inocencia de Alfred Dreyfus y a su rehabilitación, por considerar que eso atentaba contra el honor del ejército y

---

<sup>3</sup> *Epistolario Miguel de Unamuno/ Santiago Valentí Camp*, incluido en la edición de Bénédicte Vauthier (2002, 443) de *Amor y pedagogía*.

contra los intereses nacionales de Francia. Con la novela *Le Disciple* se muestra preocupado por la psicología erótica de sus personajes, postula en ella la reacción moral para el sujeto y se alza contra el individualismo. Después de esta obra, su novelística se radicaliza e intensifica su carga ideológica.

*Le Disciple* se ajusta al planteamiento más rígido de tesis, bien es cierto que el autor francés avanza también por unos caminos narrativos de superación del naturalismo, dentro de la llamada novela psicológica<sup>4</sup>. Adrien Sixte, filósofo determinista, se ve envuelto en un proceso judicial contra su discípulo, Robert Greslou, quien resulta acusado de asesinar a su amante por envenenamiento. La madre del acusado pide ayuda al filósofo, al cual entrega unas memorias redactadas por su hijo Robert en las que este hace acuse de recibo de la educación recibida, impregnada por la filosofía de Sixte, a quien admira profundamente. Tales confesiones defienden la idea de que no hay nociones morales puesto que todo está sometido a leyes deterministas. Aunque Robert no ha matado a la joven, sí que la ha conducido a la muerte a través de un experimento psicológico que le ha practicado. La intervención del profesor Sixte resulta eficaz para la absolución del alumno quien, sin embargo, es asesinado por el hermano de la joven, produciendo en el filósofo una sensación de desconsuelo total.

Hay que tener en cuenta que en las últimas décadas de siglo XIX y primeras del XX los escritores y pensadores europeos imprimen a sus obras, casi de forma sistemática, un sesgo pedagógico que en el caso de Unamuno se convierte en monotemático. Bourget, desde una postura católica, da la puntilla al naturalismo mediante esta novela que presenta coincidencias significativas, en cuanto al detalle de la trama y en cuanto al tema de fondo, con la de Unamuno. Hay un mismo planteamiento educativo con glosa de las «funestas consecuencias de una educación científica descaminada» (Delgado, 1968, 25) y burla «del ingenuo positivismo científico de fines de siglo, que veía en el progreso ilimitado de la ciencia la solución a todos los problemas

---

<sup>4</sup> Manejo la primera traducción al español de Inés Bértolo Fernández en Debate, Barcelona (2003).

que han afectado a toda la humanidad desde sus orígenes, principalmente, los religiosos» (Delgado, 1968, 35). Todo ello, con un argumento sustentado en el esquema maestro-discípulo.

Buenaventura Delgado resume los aspectos coincidentes en la conclusión de su artículo aportando el siguiente listado. Tanto en *Amor y pedagogía* como en *Le Disciple* se da una influencia nefasta de un pensador en la educación de un joven; los dos pensadores son materialistas incrédulos enamorados de la ciencia, a cuyo estudio y progreso han dedicado sus mejores años; las teorías de ambos son peregrinas y descabelladas, uno de ellos vive célibe y el otro se avergüenza de estar casado; los dos viven en un mundo abstracto, alejado de la realidad, creyendo sinceramente que han dominado sus instintos; la realidad les hace ver dolorosamente la falsedad de sus teorías; como consecuencia inmediata su sistema se viene abajo; ambos comienzan a rezar las olvidadas oraciones de su infancia, una vez conocida la muerte de sus discípulos; los dos discípulos se enamoran artificialmente, uno por experimento científico y el otro por experiencia literaria; las prometidas de ambas descubren ser sujetos experimentales al leer las obras de sus novios respectivos; los dos discípulos se convierten en seductores y el fin de ambos es trágico, con suicidio y asesinato.

Se trata pues de una novela de tesis, con un prólogo didáctico dedicado a «un joven francés», en la que Bourget convierte a la «pareja pedagógica» (Sixte-Greslou) en «símbolos de una sociedad en crisis, para atacar el sistema educativo positivista» (Gil, 1979, 597) que arrumba los valores morales de Francia. Hay un fondo decadentista (Urrutia, 2002, 45) con personajes desasosegados e intelectuales abocados a un fracaso definitivo. En parte, de ese caldo de cultivo pueden surgir las novelas españolas de 1902, de forma especial *Amor y pedagogía*; de hecho, el final de la novela de Bourget resulta intercambiable con los finales de las referidas novelas de 1902. La meditación sobre el conocimiento generador de dolor, al igual que en *La voluntad* de Azorín, aparece en *El discípulo*:

pero haber consagrado treinta años a una obra, haber creído en la utilidad de esa obra, haberla perseguido sinceramente, sencillamente, haber desechado como injuriosas las acusaciones lanzadas por adversarios

apasionados, haberse tensado para no dudar jamás de su espíritu y, de repente, tener una prueba indiscutible, una prueba real como la vida misma, de que esa obra ha envenenado un alma, de que llevaba en sí un principio de muerte, que expande en la hora presente ese principio por todos los rincones del mundo. -¡Ah, qué cruel sacudida tenía que padecer, qué cruel herida, aunque la sacudida durase tan sólo una hora y la herida se cerrase al instante! (200).

En la novela de Unamuno se da una reflexión sobre la «formación de los jóvenes en un mundo en crisis, enfrentados ya al antiguo régimen, ya a una modernidad aún no entendida plenamente» (Urrutia, 2002, 152). El texto unamuniano apela a la pedagogía de una forma radical y desemboca en la idea de que «pedagogía es amor», tal como señala una y otra vez en las conferencias que pronuncia en esos momentos. Este es el contexto del que brota *Amor y pedagogía*, activando, sí, todas las potencialidades expresivas de la novela como género moderno y apelando al humor y la ironía como aliviaderos de los malos modos educativos glosados. Puede leerse, así, como una sátira a los sistemas pedagógicos racionalistas (Gil, 1979, 608), al modo de *Le Disciple* de Bourget; e incluso hacerse extensible a otras disciplinas tocadas de espíritu positivista fin de siglo (Delgado, 1968, 27), pero susceptible de ser interpretada como ataque a la tradición pedagógica escolástica, cuyos últimos eslabones los constituyen Spencer y Comte, o incluso como crítica al krausismo.

El fracaso del padre educador (Avito Carrascal) se verifica en el desenlace trágico con el ahorcamiento del hijo, la invocación religiosa y entrega sumisa a la esposa<sup>5</sup>. El personaje Don Fulgencio de Entrambosmares, próximo a Unamuno, suscita en su conversación con Avito y con Apolodoro los grandes temas del escritor (la vida como representación, el ataque al científismo o el

---

<sup>5</sup> Vauthier considera el final enigmático de la novela de Unamuno paralelo a la declaración de María Sudre en la novela de Galdós, *La familia de León Roch*, que acaba muriendo también, contraponiendo el amor a la inteligencia como arma para modelar el carácter de su cónyuge (2003, 351).

asunto de la inmortalidad), apelando al mismo estilo aforístico y paradójico y ensanchando la zona del humor, a través del trazado de una caricatura que se encuentra entre las más logradas de su autor.

### Final

Las intertextualidades destacadas por la crítica entre *Le Disciple* y *Amor y pedagogía* (lo mismo que había hecho Galdós con la novela de Anatole France, *Le crime de Sylvestre Bonnard* para componer *El amigo Manso*), abonan la idea de la filiación genérica pedagógica de estas novelas españolas, que recuperan la marca de la «pareja pedagógica» que caracterizaba en su origen al género francés. Para ello, los dos autores españoles han podido mirar de reojo las narraciones de esos otros dos escritores franceses, quienes a su vez habían subvertido igualmente la marca originaria del modelo de *Telémaco*. De una manera u otra, el esquema rígido de novela de instrucción se disuelve en todos los casos, al incidir en la socava de la autoridad profesoral o al dotar al personaje discente de capacidad para el autoaprendizaje. La nueva narrativa española de principios de siglo XX hará consistente una red de novelas en la que, desde estructuras de «parejas pedagógicas», se avance hacia la desintegración del modelo clásico, orientando además el género novela hacia la modernidad. Ahí se sitúan títulos como *Los trabajos del infatigable creador Pío Cid* (1898), de Ganivet, *La voluntad* (1902) de Azorín, *El profesor inútil* (1926) y *Escenas junto a la muerte* (1931) de Benjamín Jarnés, entre otros.

### BIBLIOGRAFÍA

BOURGET, Paul. (2003) *El discípulo*. Traducción de Inés Bértolo Fernández. Barcelona. Debate.

CLARK, Priscilla P. (1984) «The metamorphoses of mentor Fénelon to Balzac». *Romanic Review*. LXXV. 2. 200-2015.

DELGADO, Buenaventura. (1968) «*Amor y pedagogía*, de Miguel de Unamuno y *Le Disciple*, de Paul Bourget». *Perspectivas Pedagógicas*. 21-22. 25-36.

FRANCE, Anatole. (2007) *El crimen de Sylvestre Bonnard*. Traducción de Luis Ruiz Contreras. A Coruña. Ediciones del viento.

GIL, Miguel, L. (1979) «La educación como materia novelesca (Paul Bourget- Unamuno-Pérez de Ayala)». *Cuadernos Hispanoamericanos*. CXVI. 348. 596-608.

GRANDEROUTE, Robert. (1985) *Le roman pédagogique de Fénelon a Rousseau*, 2 vols. Ginebra. Ed. Slatkine.

HAFTER, Monroe Z. (1963) «Le crime de Silvestre Bonnard (de Anatole France) a possible source for El amigo Manso». *Symposium*, Syracusa, XVII. 123-129.

JOURDAN, Jourdan. (1993) «*Humor y pedagogía*. Variations sur le thème de l'école et de l'education dans les premiers romans de la serie contemporánea de Pérez Galdós». *Iris*. 113-156.

PÉREZ GALDÓS, Benito. (2001) *El amigo Manso*. Edición de Francisco Caudet. Madrid. Cátedra.

RODRÍGUEZ FONTELA, M<sup>a</sup> de los Ángeles. (1996) *La novela de autoformación. Una aproximación técnica e histórica al Bildungsroman desde la narrativa española*. Oviedo. Editorial Kassel y Universidad de Oviedo.

UNAMUNO, Miguel. (2002) *Amor y pedagogía*. Edición de Bénédicte Vauthier. Madrid. Biblioteca Nueva.

UNAMUNO, Miguel y VALENTÍ, Santiago. (2002) *Epistolario*. En la edición de *Amor y pedagogía* de Bénédicte Vauthier.

URRUTIA, Jorge. (2002) *La pasión del desánimo. La renovación de la narrativa de 1902*. Madrid. Biblioteca Nueva.